

Un coreógrafo israelí asegura que una obra en la que "israelíes y palestinos se abracen es ciencia ficción"

'Back up' se centra en los testimonios de 2 israelíes y 2 palestinos, y una coreografía protagonizada por dos personas de ambas nacionalidades

Estrella Digital/Efe

Madrid/Barcelona



El coreógrafo israelí afincado en Francia, Haim Adri, aseguró ayer, durante la presentación de su espectáculo de vídeo y danza 'Back up', que crear una obra en la que "israelíes y palestinos se abracen en un escenario es ciencia-ficción". Adri ha creado una obra, a la que se resiste a llamar espectáculo por las connotaciones de diversión que contiene esta palabra, dividida en dos partes y en la que la primera, los vídeos de testimonios de dos israelíes y dos palestinos, sirve de apoyo e inspiración para la segunda parte, una coreografía que igualmente está protagonizada por dos palestinos y dos israelíes.

El coreógrafo israelí indicó que las personas que intervienen en los cuatro vídeos "dejan que la memoria salga de su propio cuerpo" y han logrado aislar sus recuerdos personales de la memoria colectiva: "En la memoria personal he incluido también los sueños, ya que, aunque no se trata de algo vivido, si que forman parte de los recuerdos de las personas". Para el coreógrafo israelí, este ejercicio de separar ambas memorias conlleva que "el individuo que se separa del colectivo lo que consigue es romper un muro", el muro metafórico que existe entre ambas comunidades.

Adri situó su coreografía es un puesto de control del ejército israelí, de los que existen unos 200 en Palestina o en las fronteras con Israel". "Los palestinos, según añadió, deben pasar por esos puntos para ir al hospital, al colegio o a ver a un amigo. Los soldados les piden los documentos o le obligan a levantarse la camisa para comprobar si llevan alguna bomba prendida en el pecho".

Estos puestos, según precisó Adri, son lugares de "encuentro involuntario, en los que unos esperan para pasar y los otros (los soldados) a que les llegue el relevo de su turno. Son lugares de sobrecarga de neuronas, en las que el alma de las personas puede estallar, pero hay una neurona que les dice que no lo hagan, que se contenten". Adri confesó que, en el fondo, para crear esta obra se inspiró en 'Esperando a Godot', del dramaturgo Samuel Beckett, "porque la pregunta que me hago es qué hacemos y la respuesta que me doy es esperar".

El grito como diálogo

El autor israelí aseveró que en ningún momento ha querido crear una obra folclórica: "Una obra de la que se extrae que así es como me imagino el pasado y así es como quiero vivir el futuro. He querido trabajar a partir del territorio y por eso es una obra con connotaciones de documental". A partir de estas premisas del proceso creativo, Adri precisó que hacer una obra "en la que israelíes y palestinos se abracen en un escenario es ciencia-ficción. Esto no es normal porque no vivimos (israelíes y palestinos) nada que sea normal",

Esta falta de normalidad se traduce en la coreografía en una ausencia de diálogo entre los bailarines: "El único diálogo que se reconoce es el grito del otro, pero sintiendo que ese grito no va con el que lo escucha". Para llevar a cabo su proyecto, Adri encontró dificultades por la desconfianza palestina y las acusación de traición por parte de sus compatriotas.

Los vídeos de 'Back up' se podrán ver mañana en el Instituto Francés de Barcelona y la coreografía, interpretada por la compañía Sisyphes heureux, del viernes al domingo en la Sala Beckett. La obra viajará después a Sabadell, Bilbao y Madrid y Adri anunció que el próximo mes de abril tiene la intención de representarla en Israel y Palestina.